# UNAS MANTECADAS PARA CARPANTA

## ASTORGA EN DOS HISTORIETAS DE LA EDITORIAL BRUGUERA

Pablo Pérez García

*"En otra ocasión Escobar recibió una caja de Astorga (León) llena de sus famosas mantecadas. En la carta que acompañaba dicho envío le decían que* aquellos deliciosos dulces eran para Carpanta, ya que, en una de sus historietas, estuvo a punto de comerse una, pero la fatalidad, compañera inseparable del pobre Carpanta, no lo permitió*".*

*Este texto, perteneciente al libro* El cómic hispánico[1] *, de Ana Merino, la responsable de la sección de cómics de la revista* Leer*, nos tenía intrigados desde que lo leímos hace algún tiempo:¿quién había sido la persona de Astorga que había realizado el envío al famoso personaje, como si se tratara de alguien real? La cosa no tenía mayor importancia, pero, si consiguiéramos más datos sobre el asunto, esa anécdota podía justificar un artículo que nos permitiera hablar sobre Carpanta y sobre los cómics de la editorial Bruguera, al poder vincular a ambos con nuestra ciudad.*

*El* misterio *se desveló este pasado verano gracias a José Luis López, creador del Museo del Chocolate de Astorga. Casualmente nos comentó que poseía una carta del* padre *de Carpanta, Luis Escobar, dirigida al fabricante de mantecadas Tomás Manrique, y dos revistas* Pulgarcito *con sendas historietas dedicadas al dulce astorgano, relacionadas con la misiva.*

*Conseguida, pues, la información que necesitábamos sobre el tema, le dedicamos el artículo que sigue.*

### LOS CÓMICS Y LA CULTURA

En 1996 se celebró en la Biblioteca Nacional la exposición *Tebeos: los primeros cien años*. El hecho de que el símbolo del sistema bibliotecario español y médula del saber de nuestro pueblo se atreviera a ofrecer una muestra sobre el centenario de los humildes tebeos, cuyas virtudes culturales y estéticas han sido discutidas durante mucho tiempo, provocó extrañeza en gran parte del público[2]. No se hubiera producido probablemente es extrañeza si el público hubiese sido francés, por ejemplo, o belga o, en general, de cualquier país en el que los cómics hayan tenido una mayor tradición y otra imagen entre el público adulto. La particular percepción de muchos españoles sobre los cómics se explica si tenemos en cuenta *que en nuestro país el cómic ha tenido una aceptación tardía como medio de expresión gráfica y literaria de pleno derecho. Antonio Lara*[3] *ya señaló acertadamente en uno de los primeros artículos sobre este tema el paralelismo entre el cómic y el cine, en cuanto que fueron dos medios que inicialmente contaron con el aplauso popular, pero minusvalorados y vistos con indiferencia por la clase dirigente. Es conocido que en España durante mucho tiempo el cómic fue un simple entretenimiento para niños, lo que erróneamente fue interpretado como producto de inferior calidad*[4] . Realmente, la escasa valoración del cómic a estas alturas ya sólo puede ser consecuencia del desconocimiento y de los prejuicios. Porque resulta increíble que, sin el más mínimo análisis, se tienda a ver como una obra de mayor calidad e interés cualquier obra literaria, por insignificante y mediocre que resulte, que un cómic, aunque sea magnífico. Lo que se está dando a entender con ello es que la calidad de una obra depende directamente del procedimiento de expresión empleado. Algo tan ridículo como afirmar que *La Meninas* tiene menos valor que *El Quijote*, por el simple hecho de ser pintura, y la novela de Cervantes literatura; o viceversa.

Después de ciento diez años de historia de los cómics, ya se han publicado tal cantidad de obras maestras que, insisto, no podemos seguir más tiempo con semejantes prejuicios[5] . Entre otros motivos porque, como recordaba Antonio Lara en el catálogo de la exposición citada, es ya hora de que se les reconozca su valía a las personas que dedicaron su vida a escribir, dedicar y editar estos cuadernos maravillosos. *Si el Arte y la Cultura dejan de ser términos abstractos alguna vez, y se pueden aplicar, sin escándalo ni protestas, a este curioso ámbito, para alcanzar una cierta legitimidad social, lo deberemos a las personas que se dejaron la piel a tiras en estas tareas gigantescas*[6] . José Escobar, entre ellos.

### HISTORIETAS, CÓMICS Y TEBEOS. LA EDITORIAL BRUGUERA

Centrándonos en lo realizado en nuestro país, a partir de los años de la posguerra se asientan dos géneros en los cómics: el de aventuras y el que podríamos llamar costumbrista social de corte humorístico infantil[7] . Pero a medida que estos productos se van popularizando surge una confusión sobre qué nombre utilizar para denominarlos.

En 1917 se había iniciado la publicación de la revista *TBO*, que junto con *Charlot* (1916) fue la precursora de los cómics en España. Aquel título tuvo tanta fortuna que rápidamente pasó a ser la denominación genérica del medio, conviviendo con el de *historietas*, sin que estuviera muy clara la diferenciación entre ambos (si es que se consideraba que existía). Más adelante, con la llegada del realismo a esta manifestación artística, se incorporó otra nueva denominación, importada de los Estados Unidos: *comic*. Las tres se han consolidado lo suficiente como para ser admitidas por la Real Academia Española; pero, prescin-

diendo de las definiciones que ésta ha establecido para cada uno de los términos, podemos considerar, siguiendo una vez más al catedrático Antonio Lara[8], que el término historieta se aplica a las páginas dibujadas en las que se cuenta una determinada historia gráfica; el de tebeos, al medio en su conjunto, incluyendo las empresas, los creadores, los técnicos, el sistema de impresión, distribución, venta…; y, por último, el de cómics denomina a todos los géneros: para niños, para adultos, en tiras, en cuadernillos, en revistas… Este último es el más internacional, aunque algunos países tengan los suyos propios ( *bande dessiné*, en el ámbito francófono; *fumetti*, en Italia; *quadrinho*, en Brasil), y es definido por el Diccionario de la Real academia como *serie o secuencia de viñetas con desarrollo narrativo* o como *libro o revista que contiene estas viñetas*.

En el caso que nos ocupa, estamos, pues, ante dos historietas que pertenecen al cómic costumbrista social de corte humorístico infantil, muy característico de la posguerra, pero que tuvo continuidad durante las décadas siguientes a ese periodo. Y al hablar de este tipo de tebeos hay un nombre que viene a la mente de cualquier español que tenga más de, pongamos, 40 años: Bruguera.

PULGARCITO Y LA EDITORIAL BRUGUERA

A principios de los años diez, Juan Bruguera-Teixidó funda la editorial *El Gato Negro*. Desde el principio en sus contenidos priman la diversión y el entretenimiento, publicando folletones por entregas y diversos materiales de la cultura popular. Entre las revistas que fueron apareciendo con el sello de esta editorial podemos citar a *La Alegría Infantil, AEL, Crispín, Charlot, Camaradas*…Pero, sobre todas ellas debemos destacar a *Pulgarcito*, que comenzó a venderse en 1921 al precio de cinco céntimos y que, enseguida, se convirtió en la gran competidora de *TBO*. Sus contenidos fueron en su primera etapa destinados a la infancia, y la fidelidad de sus compradores resultó fundamental para cimentar la base a partir de la cual esta revista y la editorial –con el nombre de Bruguera a partir de los años cuarenta- se acabaron convirtiendo en auténticos fenómenos sociales. Efectivamente, los hijos de Juan Bruguera constituyen a partir de 1939 la continuadora de *El Gato Negro*, y emprenden una labor de democratización de la cultura, basada en precios y ediciones populares, que será la base de su éxito. La sabia política empresarial de los sucesores de Bruguera-Teixidó (una empresa inquieta y arriesgada, siempre atenta a las condiciones del mercado para ofrecer lo que éste demandaba, en constante evolución y con ideas de promoción de sus productos que se adelantaron varias décadas a lo que hoy conocemos como *merchandising*) propició un éxito espectacular de la mayoría de lo que llevaba su sello. Por citar un ejemplo, recordemos que los cuadernillos apaisados de «El Capitán Trueno» llegaron a tener ventas de 350.000 ejemplares a la semana.

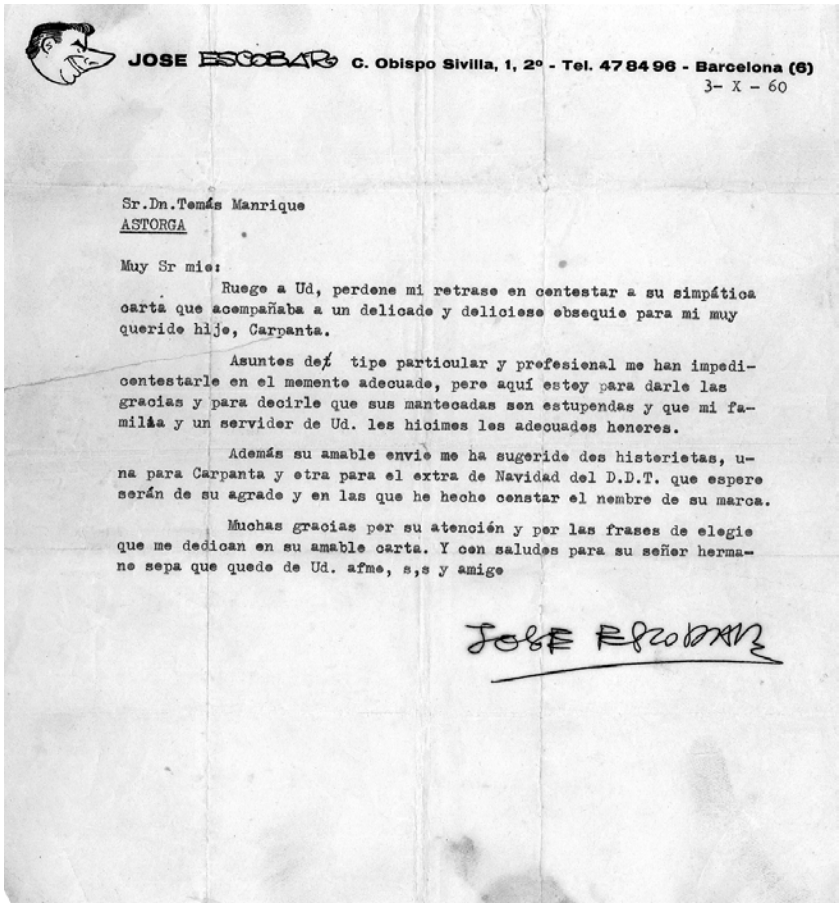
La revista *Pulgarcito* inicia en 1947 lo que podríamos llamar su 3ª época, tras una segunda prácticamente inexistente. Su apariencia externa ya es la "definitiva", que conservaría hasta los años setenta sólo con algunos leves cambios, y entre sus personajes se encuentra «Carpanta», de José Escobar, acompañado de otros que se mantendrían

Octavilla publicitaria «La Felicidad»

durante décadas: «Carioco», de Conty; «Casildo Calasparra», de Nadal; «Don Furcio Buscabollos» y «El Reporter Tribulete», de Cifré; «Gordito Relleno», de Peñarroya; «Heliodoro», de Vázquez; «Doña Urraca», de Jorge[9]; y «Zipi y Zape», también de Escobar. La mayoría de los autores de Pulgarcito, y en general de la editorial Bruguera, acaban compartiendo en pocos años unos mismos rasgos estéticos, en parte para homogeneizar su aspecto y en parte para garantizar una productividad acelerada que cubra la demanda. Así, los cambios de plano son escasos, empleando sobre todo el plano general cercano; el punto de vista es casi siempre el mismo, conocido como *vista de rana*, con los pies de los personajes apoyados en la base de las viñetas y la visual perpendicular a ellos, para evitar escorzos y perspectivas complicadas que harían más lento el trabajo; el tamaño de las viñetas es estandarizado; y los episodios quedan en su mayor parte restringidos a aventuras de una página. Sin embargo, con todo y pese a las citadas limitaciones gráficas, las obras de estos autores trazaron una filosofía humorística que fue capaz de revolucionar el tebeo español, de manera que los nombres de los personajes de Bruguera y de sus autores se hicieron enormemente populares. Cuando José Escobar publica las dos historietas a que nos hemos referido, tanto él como sus personajes eran ya muy conocidos en toda España.

JOSÉ ESCOBAR Y CARPANTA

José Escobar nació en Barcelona en 1908 y murió en la misma ciudad en 1994. Desde niño mostró gran habilidad para el dibujo. Su tía paterna, que vivía en La Habana, al enterarse de las cualidades de su sobrino, decidió financiar sus estudios, pretendiendo que acabara convirtiéndose en arquitecto. Sin embargo, el chico no pasó de segundo de Bachillerato, por lo que la hermana de su padre dejó de enviar dinero. Tras algunos avatares, en 1925 obtiene por oposición una plaza para Correos. Escobar entró en contacto durante los años veinte con Juan Bruguera, quien le ofreció publicar una página cada dos semanas en su revista infantil *El Cigronet*. Poco a poco empieza a aumentar su relación con ese mundo, aunque también desarrolló durante esos años su afición por el teatro, realizando algunas actuaciones y escribiendo varias comedias. Además, le gustaba el cine, y en 1933 llegó a dibujar en solitario



JOSE ESCOBAR C. Obispo Sivilla, 1, 2º - Tel. 47 84 96 - Barcelona (6)

3- X - 60

Sr.Dn.Temás Manrique
ASTORGA

Muy Sr mio:

Ruego a Ud, perdone mi retrase en contestar a su simpática carta que acempañaba a un delicade y deliciese obsequie para mi muy queride hijo, Carpanta.

Asuntos de tipe particular y profesional me han impedi- contestarle en el memente adecuade, pere aquí estey para darle las gracias y para decirle que sus mantecadas sen estupendas y que mi familia y un servider de Ud. les hicimes les adecuades heneres.

Además su amable envie me ha sugeride des historietas, una para Carpanta y etra para el extra de Navidad del D.D.T. que espere serán de su agrade y en las que he hecho constar el nembre de su marca.

Muchas gracias per su atención y per las frases de elogie que me dedican en su amable carta. Y con saludes para su señer hermane sepa que quede de Ud. afme, s,s y amige

JOSE ESCOBAR

casi doscientos metros del corto *La ratita presumida*. Parece ser que en 1939 fue depurado de Correos y se vio obligado a subsistir únicamente de sus dibujos.

En el periodo de la posguerra vuelve a colaborar con la gente de *El Gato Negro*, ya convertidos en Editorial Bruguera, y trabaja para ellos como ilustrador de cuentos infantiles hasta que reaparece la revista *Pulgarcito*, en 1947, a cuya plantilla se incorpora. Su primer personaje es «Carpanta», alguien que vive en la miseria y siempre está hambriento. Es evidente que las condiciones del país en aquellos años propiciaron su creación, y también la de algún otro de sus personajes, como el de «Petra, criada para todo». También fueron muy populares «Doña Tula»; «Blasa, portera de su casa»; y, sobre todo, «Zipi y Zape».

Las primeras historietas de Carpanta se remontan, como decíamos, a 1947, un año inscrito en una época de carestía en la que personajes como él ayudaban sin duda a sobrellevarla con humor. Las viñetas iniciales lo representan con un sombrero alargado y de ala ancha, y un abrigo negro de solapas, aspecto que irá cambiando a lo largo de los años para finalizar prácticamente su evolución gráfica en la década de los setenta. Suele acompañarlo su amigo Protasio, quien, al contrario que Carpanta, no sufre problemas de ayuno. La trama de las historietas tiene habitualmente como argumento principal las desdichas de Carpanta, intentando hincarle el diente a los alimentos más variados y no lográndolo casi nunca. Parece que nuestro personaje tuvo como influencia principal a las tiras norteamericanas de *Pete the Tramp* (Pete el vagabundo), que habían aparecido a comienzos de los 30 y finalizado en los 60. En esta serie americana, el protagonista es perseguido habitualmente por un policía, el cual *es sustituido* en el tebeo español por Protasio, que a veces trata de ayudar a Carpanta, pero otras muchas lo compromete o le gasta jugarretas.

En las historias aparece en ocasiones su creador, representado como en la cabecera de la carta que reproducimos. Parece ser, según cuenta Ana Merino en el libro ya citado, que en los años 50 el personaje estuvo a punto de desaparecer por culpa de la censura, ya que alguien presionó a la redacción afirmando que en la España de aquel momento nadie pasaba hambre. Con el tiempo llegó a convertirse en un icono social que incluso tuvo su serie de televisión en 1960, cuando se rodaron tres capítulos que tuvieron muy buena recepción por parte del público.

## LA CARTA DE ESCOBAR A TOMÁS MANRIQUE

En el libro de Ana Merino que comentábamos en la introducción, la referencia a la anécdota de las mantecadas se inscribía en un texto en el que se hablaba de los vínculos afectivos que, a veces, se establecían entre los personajes de Escobar y los lectores. El propio dibujante señalaba en su día que éstos *llegan a confundirlos con seres vivitos y coleando, como fue el caso de un muchacho de Cerdañola (Barcelona) que mandó a la redacción de* Pulgarcito *un giro postal de 25 pesetas con el deseo de que se invirtiera en comida para Carpanta*. Está claro que Tomás Manrique no tomaba a Carpanta por un personaje real, entre otras cosas porque por las fechas en que realizó el envío de los dulces (1960 ¿) ya era una persona adulta; más bien hay que pensar en que, aprovechando la historieta en la que Carpanta estaba a punto de comerse una mantecada, quiso tener un detalle bromista con Escobar, con el que probablemente se sintiera en deuda –como tantos- por los maravillosos ratos que le hizo pasar de joven, y le mandara una carta acompañada de una caja de las mantecadas que elaboraba su empresa, *La Felicidad*[10], rogándole que se encargara de hacérselas llegar al personaje[11].

El caso es que, por lo que parece, el envío de Tomás Manrique agradó especialmente a José Escobar. No sólo le mandó una carta de respuesta, que reproducimos, sino que en los siguientes meses publicó en *Pulgarcito* las dos historietas a que hemos hecho referencia –que también mostramos -; además, en ellas no se olvidó de citar a Astorga y a la marca de la empresa de Manrique. Parece que Escobar recordó la anécdota en alguna entrevista[12].

Gracias, pues, a José Luis López González, hemos podido dar a conocer esta curiosa anécdota, y justificar algunas reflexiones sobre el mundo de los tebeos; sobre aquellos maravillosos cuadernillos, que fueron uno de los principales entretenimientos de nuestra infancia y nos hicieron pasar momentos incomparables.

Caja de mantecadas de «La Felicidad»

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

1.- ALARY, Viviane; LARA, Antonio; ALTARRIBA, Antonio; CORRADO, Danielle; ABEL, Guy; ALSINA, Jean, *Historietas, cómics y tebeos españoles*, Presses Universitaires du Mirail, Université de Toulouse-Le Mirail, 2002.

2.- CARA BARRIONUEVO, Diego, *El tebeo español y sus autores I*, Asociación Cultural Andaluza "Colectivo Detebeos, Almería, 2004.

3.- COMA, Javier, *Cómics. Clásicos y modernos*, colección de fascículos de EL PAÍS, 1987.

4.-LARA GARCÍA, Antonio, *Tebeos: los primeros cien años*, catálogo de la exposición, Anaya y Biblioteca Nacional, Madrid, 1996.

5.- MERINO, Ana, *El cómic hispánico*, Madrid, Cátedra, 2003.

6.- GUIRAL, Antonio, *Veinte años de cómic*, Vicens Vives, Barcelona, 1993.

7.- REGUEIRA, Tino, *Guía visual de la editorial Bruguera*, Glénat, Barcelona, 2005.

8.-VILLAFAÑE, Justo y MÍNGUEZ, Norberto, *Principios de teoría general de la imagen*, Madrid, Pirámide, 2000.

---

[1] MERINO, Ana, *El cómic hispánico*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 115.

[2] LARA GARCÍA, Antonio, *Tebeos: los primeros cien años*, catálogo de la exposición, Anaya y Biblioteca Nacional, Madrid, 1996, p. 19.

[3] LARA GARCÍA, Antonio, "Un arte nuevo nos ha nacido: dificultades para un estudio estético del tebeo", *Cuadernos para el diálogo*, VI Extraordinario, pp. 50-54.

[4] VILLAFAÑE, Justo y MÍNGUEZ, Norberto, *Principios de teoría general de la imagen*, Madrid, Pirámide, 2000, p. 296.

[5] En internet, *Cómics o historietas. La misma cosa son*, Carlos Díez realiza la siguiente interesante reflexión, muy relacionada con lo que estamos comentando: *El hecho de que los cómics no se encuentren en las bibliotecas habla más mal de los administradores de bibliotecas que de los cómics. Esta ausencia en los estantes se debe, en parte, a que los bibliotecarios (conservadores y tímidos) nunca los asumieron como una manifestación dentro del arte y se conformaron con entenderlos como entretenimiento infantilizado. Craso error, pues esta desidia ha privado a muchas personas de conocer una notable, entretenida y efectiva forma de comunicación; en medio de la literatura y el cine, los cómics pueden expresarse con elementos de estas dos artes. Hay que leerlos y contemplarlos a la vez. Aún más, la mayoría de los elementos que permiten la narración en el cine se habían presentado con años de anticipación en los cómics.*

P*ara sorpresa de unos y disgusto de otros, los cómics ostentan la categoría de noveno arte. Por más de cien años han estado presentes en la cultura occidental; en un principio como entretenimiento popular y luego fueron fenómeno de la cultura de masas. Han sido utilizados como medio de transmisión de ideologías, hasta llegar a ser exhibidos en museos, como el Louvre y el MOMA. En su trajinar han sido influenciados por el arte y han logrado influenciar al mismo arte. El Pop Art reconoció su estatus en la cultura popular. Roy Lichtenstein magnificó viñetas de páginas de historietas al aumentar el formato de la imagen. Conservando el mismo texto del globo, se hacía más reconocible y duradero lo que se miraba sólo por un instante.(…)*

[6] LARA GARCÍA, Antonio, *Tebeos…*, pp. 25-26.

[7] MERINO, Ana, *El cómic hispánico*, p. 99.

[8] LARA GARCÍA, Antonio, *Tebeos…*, p. 40.

[9] Seudónimo de Miguel Bernet, padre del continuador la serie, Jordi Benet, uno de los mejores dibujantes españoles de cómics, especialmente famoso por la serie *Torpedo*.

[10] Nombre que tenía su origen en el de su madre, Felícitas.

[11] Esta versión nos ha sido confirmada por el conocido industrial astorgano Emiliano García Villar, que trabajaba en la empresa en esa época, y que fue testigo de la preparación de la broma. Emiliano nos aclaró, también, que la historieta *desencadenante*, en la que Carpanta estaba a punto de comerse una mantecada, no citaba a Astorga, aunque dada la popularidad del dulce en toda España lo probable es que una gran mayoría de lectores lo asociara con nuestra ciudad, siendo, además, como es, el único que lleva el nombre en femenino; lo corriente es decir *mantecados*.

Conocemos alguna otra referencia *historietística* a las mantecadas. En más de un episodio de Roberto Alcázar y Pedrín, el popularísimo tebeo español de la posguerra, durante las habituales peleas de los protagonistas con los malos de turno, Pedrín exclamaba al golpear con su porra al delincuente: *¡Toma mantecada de Astorga!*

[12] Información facilitada por Diego Cara Barrionuevo, erudito almeriense del mundo del cómic, fundador del Colectivo De Tebeos. En el libro de Diego Cara que citamos en la bibliografía se incluye una entrevista a José Escobar, aunque no es en la que el dibujante español cita la anécdota.

CARPANTA
por ESCOBAR
¡Alégrate, Carpanta! Un admirador de Astorga te manda una caja de mantecadas.
¡Qué bien!
Comeremos mantecadas.
¡Viva! Con lo que me gustan las mantecadas.
Son de la marca "Felicidad".
¿Qué escribirá ése?
¡Estupendas!
"Si haces como yo, las mantecadas serán nuestras."
Fijaos, no falta ni una. ¡Qué feliz soy!
Y para que veais que no soy rohica, os voy a dar una mantecada a cada uno.
¡ÑAM! ¡ÑAM! ¡ÑAM!
Pero, ¿qué hacéis? ¿Os comeis el papel?
Eres muy atrasado, Carpanta. Lo bueno de las mantecadas es el papel, donde se concentra todo el sabor.
¡ÑAM!
Antes no era así. Antes se comía la mantecada y se tiraba el envoltorio.
No está mal. Cuesta un poco de masticar...
Come, Carpanta, come...
Es la última. Para que luego digas que nunca comes nada.
Adiós, Carpanta. ¿Quieres un poco de bicarbonato?
Adiós.
Ahora que se han marchado, aclararé esto...
No me fío de Protasio. ¿Dónde estarán las mantecadas que hemos tirado? Es raro. ¡Oh, un papel!
"Si haces como yo, las mantecadas serán nuestras." ¡Bribonzuelos!
¡Buscad, gandules, buscad! ¡Me han robado mis mantecadas! Y yo, como un percebe, comiendo los envoltorios...
¡Guau! ¡Guau!
¿Qué te ha parecido la jugarreta?
¡Estupenda! Pero estas mantecadas aún lo son más.

[redacted]

¿No le da vergüenza, hacer unas mantecadas tan duras?
Duras, ¿eh?
¿Es que no sabe que las mantecadas de muestra del escaparate son de yeso?
Y ahora, de postre, puede comerse todas las mantecadas que quiera.
Mientras no sean las del escaparate... ¡Adelante!
¡Papá, acuérdate de comprarme PULGARCITO!
La revista de todos los niños
COLECCION DE 216 FOTOGRAMAS DE LAS ESCENAS MAS DESTACADAS DE LA PELICULA
BEN-HUR
UN EXITO UNIVERSAL DE M. G. M
Sobre con 2 cromos, 0'50 ptas
Con 4 cromos, 1 pta.
ALBUM 12 ptas